

El estado actual de las hablas zamoranas

Pedro Gómez Turiel (Asociación Cultural Furmientu)

La provincia de Zamora puede presumir de ser trilingüe, o al menos de haberlo sido hasta hace tan sólo unas décadas, pues -como más adelante veremos- hoy es muy difícil hablar ya de trilingüismo. Dos lenguas romances se originaron de manera espontánea en nuestra provincia: el gallego y el leonés, la otra que llegaría más tarde, el castellano, aunque sería ridículo no considerarla hoy tan nuestra como la otras dos. Realmente la situación en la que se hallan las hablas zamoranas en la actualidad es muy dispar, prescindiendo de comentarios sobre el buen estado de salud de la lengua castellana, veamos como es el panorama de las dos lenguas minoritarias, haciendo especial hincapié en el astur-leonés que resulta ser la más desfavorecida.

En el extremo oeste de la provincia pervive el Gallego dialectal de la alta Sanabria. Aunque el uso de este idioma es cada vez menor, el contacto de las gentes de la zona con las de la provincia de Ourense ha evitado la total castellanización de este rincón zamorano, manteniéndose, además, su ancestral frontera con el leonés en la "Portela" del Padornelo. Por otra parte, la reciente inclusión del sanabrés Felipe Lubián en la Academia de la Lingua Galega y los acuerdos a los que se ha llegado entre las comunidades autónomas de Galicia y Castilla y León para llevar la enseñanza del gallego a las escuelas de la alta Sanabria y la zona oeste del Bierzo permiten ser optimistas en lo que respecta al futuro del idioma gallego en la provincia zamorana. Hay, incluso, quienes temen que esta lengua se expanda, con la implantación de una enseñanza mal entendida, más allá de su frontera natural. A ello puede contribuir la confusión existente en las zonas más occidentales de habla leonesa, donde los lugareños aún hoy creen hablar "medio gallego", como luego veremos.

En lo referente a las hablas astur-leonesas de la provincia, la situación no es, ni de largo, tan buena como en el caso del gallego. La zona occidental de la

provincia en la que, hasta hace bien poco, el leonés se había refugiado ante el empuje arrollador del castellano, sufre hoy un gran abandono de las formas leonesas en pro de las castellanas.

En las comarcas de Senabria (Sanabria), La Carbayeda (La Carballeda), Aliste, etc asistimos a una situación penosa, la creencia -generalizada- de que usar el habla vernácula de estas comarcas suponía hablar mal ha ido haciendo mella en la vieja lengua leonesa hasta dejarla en la actual situación de desuso generalizado. El romance leonés nunca llegó a convertirse aquí en una lengua oficial y ello ha motivado la actual situación dialectal del leonés y su mezcla con el castellano. Los siglos de desprestigio lingüístico finalmente han surtido efecto y tan sólo en unos pocos ancianos de un puñado de pequeñas aldeas el dialecto es hoy el medio de comunicación habitual. En todas estas zonas -hasta hace bien poco absolutamente falantes- lo frecuente es encontrar por doquier formas y léxico leoneses que se diluyen en un contexto castellano, contexto que se convierte en abismo cuando escuchamos hablar a las generaciones más jóvenes. Incluso en la capital, en Zamora, es frecuente oír algunas formas leonesas aisladas a gente de todas las edades que, normalmente, desconoce el carácter dialectal de estas expresiones.

En algunas zonas de la provincia incluso parece que nunca hubo una verdadera conciencia de diferenciación lingüística, nunca existió la idea de que allí se hablara "diferente", y si alguien llegaba de fuera con un lenguaje diferente al de la tierra se achacaba a una cuestión de nivel social. Los aldeanos pasaron de pensar -debido al secular aislamiento que sufrieron estas comarcas- que la norma lingüística fuera de estas zonas se ajustaba más o menos a su habla local, a encontrar una diferencia sustancial entre ésta y la norma castellana, lo que motivó el paulatino abandono del "alistanu", "pachuecu", etc. Si a esto le unimos que cada vez que usaban sus hablas autóctonas fuera de la zona eran ridiculizados por no saber hablar bien, podremos entender el gran número de prejuicios que, con respecto a su lenguaje, encontramos en las generaciones

más maduras, y que ya aparecen reflejados en los estudios dialectales realizados a principios de siglo en la provincia.

Frente a un panorama realmente desalentador como es este, se empiezan a vislumbrar detalles que invitan a la esperanza. En primer lugar, se observa que hay mucha gente -en especial entre la juventud- de las zonas de habla leonesa con un interés por conocer mejor y recuperar su habla autóctona, una demanda a la que responden ciertas asociaciones –generalmente de carácter local- que apoyan la conservación y recuperación de las hablas vernáculas zamoranas. Lo cierto es que el salto generacional es grande, aunque seguramente no insalvable. Mientras las generaciones maduras conocen más o menos bien el dialecto -aunque no lo usen porque se avergüenzan de él- las generaciones más jóvenes, que son las que más reivindican su uso, apenas conocen ya un buen puñado de palabras que han oído a sus mayores, tratándose además, en muchos casos, de voces semi-castellanizadas. El tiempo, por ello, corre muy en contra de los que pretendemos sacar del coma al leonés hablado en nuestra provincia.

Dentro de este puñado de buenas intenciones, es la asociación cultural Furmientu el máximo exponente, la única que defiende el futuro del astur-leonés a nivel provincial. Desde hace años organiza charlas y exposiciones, y edita un boletín trimestral que informa a la sociedad zamorana de la situación de sus hablas, unas actividades que se verifican tanto en la capital como en distintos puntos de la provincia.

Por otro lado, el tema también ha alcanzado el debate político. Aprovechando el inmediato debate sobre la reforma del estatuto de autonomía de Castilla y León, el PSOE ha incluido entre sus propuestas la protección del astur-leonés hablado en la comunidad. De aceptarse esta propuesta, se alcanzaría un nivel de protección oficial del que nunca antes había gozado el leonés en la comunidad autónoma de Castilla y León.

Otro problema que se plantea es el de la normalización lingüística, la única norma estándar que existe en la actualidad para el dominio leonés es la de la ALLA, que, no recogiendo ni tan siquiera la diversidad lingüística del principado, esta muy lejos de ajustarse a la variedad occidental del astur-leonés que es la utilizada en la provincia de Zamora.

Por otro lado, también parece complicado conservar las variedades comarcales del leonés intactas, pues seguramente no se han realizado los suficientes estudios -cuando éstas gozaban de buena salud- como para caracterizar totalmente cada una de estas variedades. Quizás sea Sanabria la única comarca que cuenta con un número de estudios lo suficientemente elevado como para que podamos decir que conocemos en profundidad el leonés de la zona, incluso hay monografías dedicadas a una única localidad, como es el caso de San Ciprián de Sanabria y el estudio que allí realizó el alemán Fritz Krüger. Aunque también es cierto que es la zona más compleja y más llena de peculiaridades.

Sea como fuere, lo que está claro es que aún estamos a tiempo de salvar las variedades del leonés habladas en la provincia, algo que, si dejamos pasar el tiempo sin intentar rescatar este gran patrimonio lingüístico, no podremos decir dentro de tan sólo unos pocos años.

